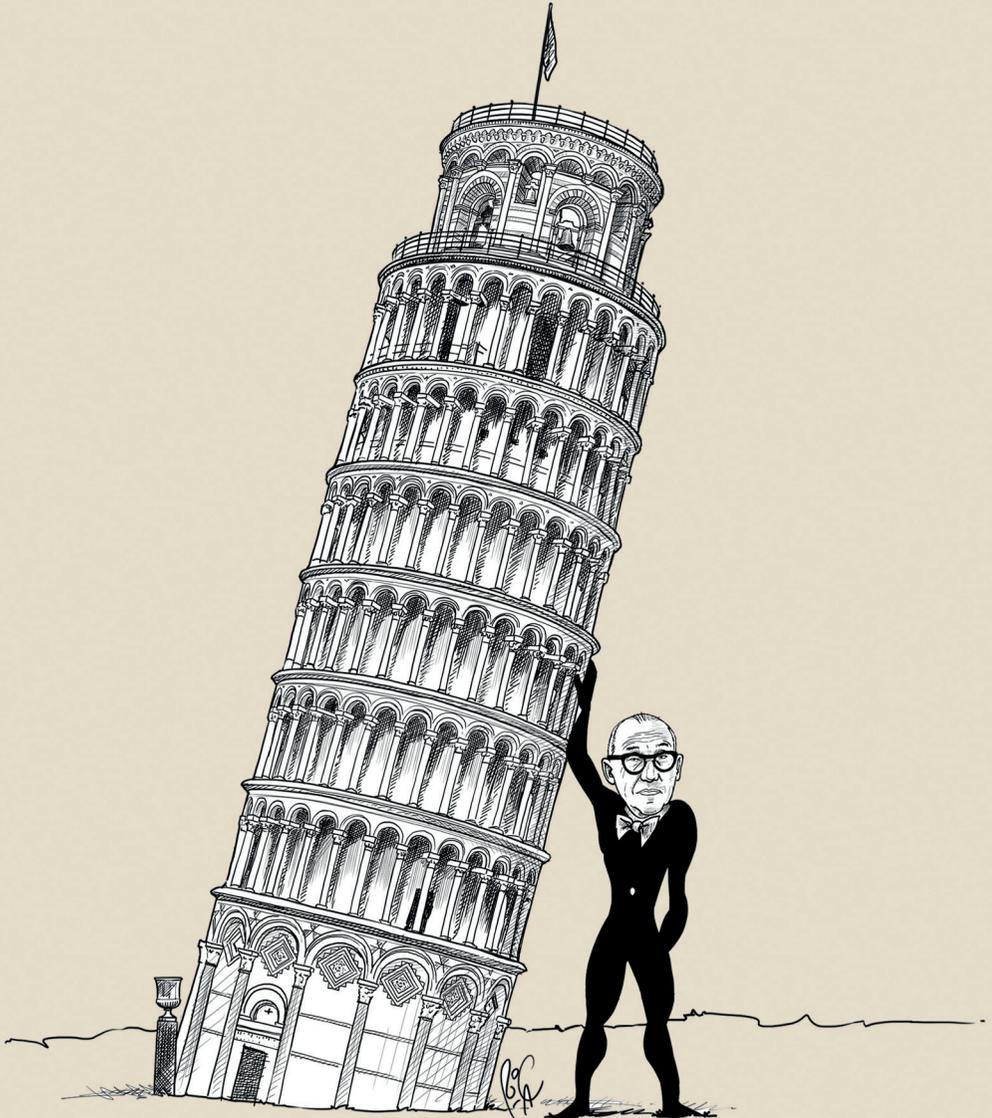


¿Cómo acabar
—de una vez por todas—
con la Arquitectura?

Una crítica “constructiva”



Arq. Gustavo Di Costa

diseño

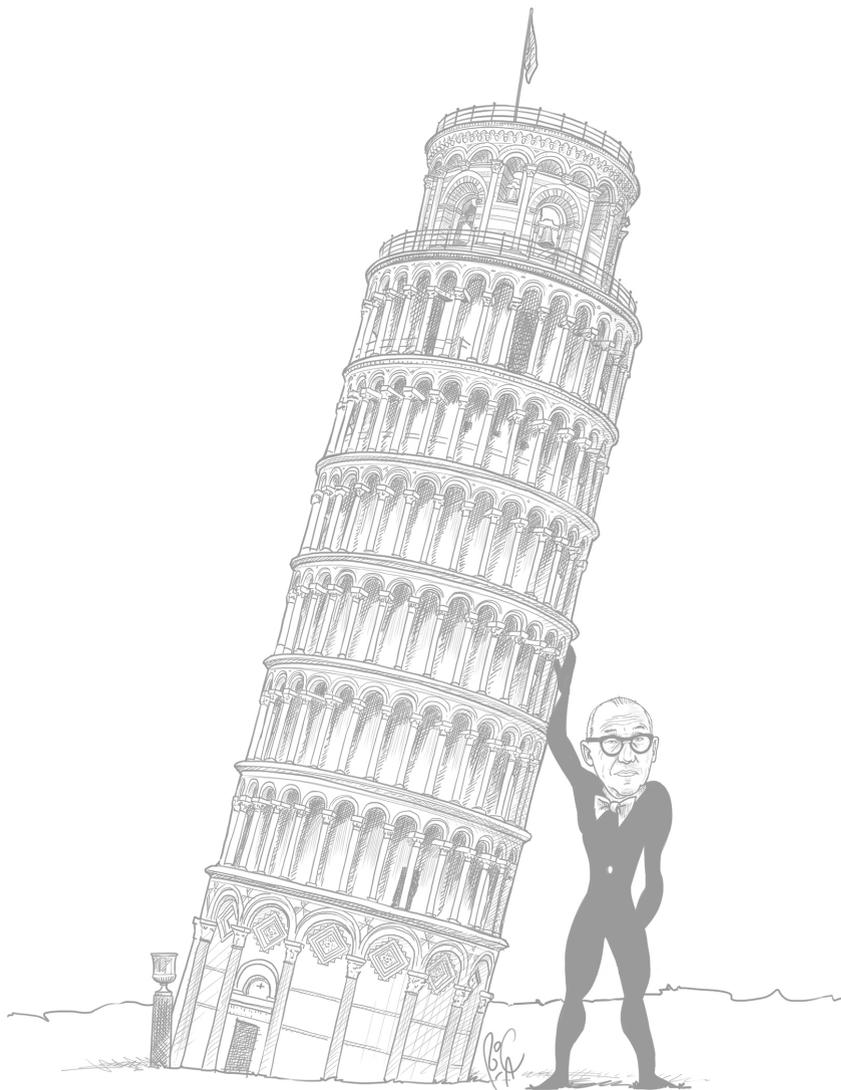
¿Cómo acabar
—de una vez por todas—
con la Arquitectura?

Una crítica “constructiva”

Arq. Gustavo Di Costa

¿Cómo acabar —de una vez por todas— con la Arquitectura?

Una crítica “constructiva”



Arq. Gustavo Di Costa

diseño

Di Costa, Gustavo

¿Cómo acabar, de una vez por todas, con la arquitectura? : una crítica constructiva / Gustavo Di Costa. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2016.

364 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-4000-72-9

1. Arquitectura . 2. Gestión. 3. Administración. I. Título.

CDD 720.1

Editor: Arq. Guillermo Raúl Kliczkowski

Diseño gráfico: DG Cecilia Ricci

Ilustración de tapa: RICA (Ricardo Nuñez)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2016 Diseño Editorial

ISBN 978-987-4000-72-9

Septiembre de 2016

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en bibliografía de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.

info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires -Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

CMD - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - C1273AEB Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

A mis padres Dora y Pascual, por su permanente y amorosa presencia.

A mi esposa Andrea, por su infinito amor, fidelidad y compañía.

A mi hermano Omar, por saber que siempre está a mi lado.

*"Nada es racional ni hermoso si no está hecho de acuerdo con una idea central.
La idea establece todos los detalles. Un edificio es algo vivo, como un hombre.
Su integridad consiste en seguir su propia verdad, su único tema, y servir
a su específico fin. Un hombre no pide trozos prestados para su cuerpo.
Un edificio no pide prestado pedazos para su alma. Su Arquitecto le brinda un alma,
que cada pared, cada ventana, cada escalera, expresan".*

Arq. Howard Roark*



* Personaje central de "El Manantial" (*The Fountainhead*), novela de 1943 escrita por Ayn Rand. Howard Roark, es un joven arquitecto que decide luchar contra los convencionalismos sociales, las ideas preconcebidas, los prejuicios y las mentes mediocres, en lugar de comprometer su visión artística y personal. El título del libro es una referencia a una cita de la autora: "El ego del hombre es el manantial del progreso humano". La novela fue llevada al cine en 1949. Rand escribió el guión y Gary Cooper interpretó a Roark.

Deseo expresar mi sincero agradecimiento a mis compañeros docentes, quienes día a día me enriquecen con sus experiencias. Además, brindo un reconocimiento especial a mis estudiantes, actuales y pasados, por permitirme compartir ideas y conocimientos.

También, agradezco a Editorial CP67 y en particular al Arq. Guillermo Kliczkowski, por el apoyo, esfuerzo y paciencia puestos de manifiesto para que el presente texto pueda concretarse.

Finalmente, mi gratitud al Arq. Oscar Grandoso, quien ha guiado mis pasos en la permanente búsqueda de innovaciones y una mejor calidad en las obras de arquitectura.

.....
—

Prólogo I

Carlitos, ¿qué gusto tiene la arquitectura?

¡Que buena pregunta!

¡Un kilo y dos pancitos!

La verdad, nunca pensé en la importancia de la arquitectura en nuestra vida cotidiana y de los Arquitectos como los responsables de llevar a cabo las obras que necesitamos para hacer nuestra existencia más confortable y segura.

Como actor tuve contacto con muchísimas casas. Claro, eran diferentes escenografías donde cada uno de mis personajes desarrollaba sus ocurrencias. Espacios que se alzaban con gran velocidad, los cuales estaban pensados para representar la vida de Petronilo, Canuto Cañete, el Indeciso, Carlitos en "El Clan Balá" y muchos otros. De hecho, creo que precisamente eso es la arquitectura: Una formidable escenografía donde transcurre nuestra vida. Donde somos más felices, donde encontramos refugio, donde se juntan nuestros afectos. Vida en estado puro.

Pero siempre esa escenografía debe permanecer a la altura de nuestras necesidades. En el caso del actor, también debe satisfacer las demandas de sus personajes. Recuerdo al respecto una "aneda" (Nota del Autor: Léase Anécdota). En un pasaje del film estrenado en el año 1964, "Canuto Cañete y los cuarenta ladrones", mi personaje, instalado en el comedor de su casa, festeja saltando arriba de una mesa ser el ganador de un automóvil cero kilómetro, gentileza del "Jabón Burbuja Rosa".

Pues bien, luego de actuar esa escena y viendo con el Director la toma registrada notamos que la altura de la escenografía no contemplaba el salto, por lo tanto, se veía claramente la estructura de soporte de las luces y del decorado emplazado en los Estudios de "Argentina Sono Film". Entonces, el equipo del es-

cenógrafo Emilio Rodríguez Mentasti colocó un suplemento al decorado para no romper en el espectador la magia y gracia de la secuencia.

A partir de allí siempre trabajé codo a codo con los escenógrafos -muchos de los cuales eran Arquitectos- a quienes les sugería algunas necesidades que en ocasiones, superaban lo detallado por el guión, las cuales surgían en ensayos o improvisaciones previas a registrar la toma.

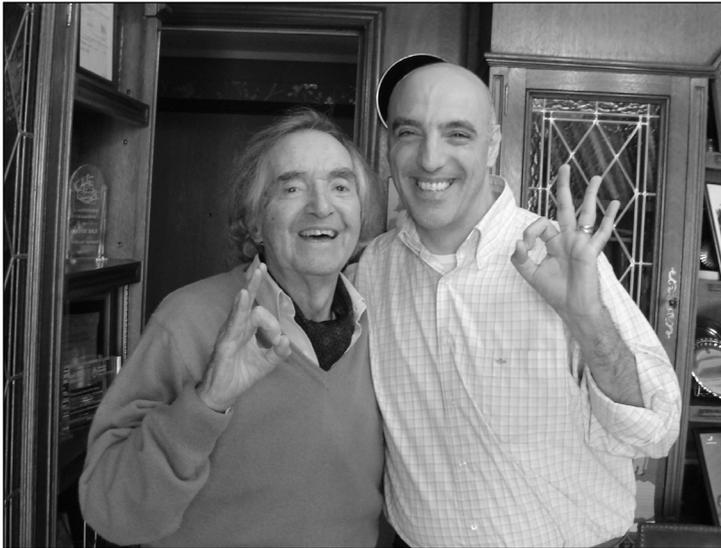
En una secuencia de la película "Canuto Cañete Detective Privado", mi personaje lucha por mantener desenrollado un plano que había diseñado para "combatir a los malhechores". El plano, irremediamente, se volvía a enrollar solo, provocando la ira de los sufridos destinatarios de la idea. Confieso que tome la ocurrencia de un arquitecto escenógrafo a quien el plano también se le enrollaba. Me pareció gracioso el hecho y personalmente llevé al set desde mi casa el plano preparado para la escena.

Es una hermosa profesión la Arquitectura. Actualmente, muy necesaria para dar cobijo a muchos argentinos.

Así que, señores Arquitectos, como el movimiento se demuestra andando pues ¡Andemos!

¡Eaeapepe!

Carlitos Bala, mayo de 2016



Nota del Autor: El texto que oficia de Prólogo fue obtenido en una entrevista que tuve el placer de realizarle al gran Carlitos Bala, el viernes 27 de mayo de 2016. Mi eterno agradecimiento a este capocómico por su generosidad.

Introducción I

El desarrollo de la arquitectura como profesión arrastra, desde algunas décadas atrás, una profunda crisis. El Arquitecto se enfrenta a un verdadero conflicto entre sus ideales y la práctica real de la disciplina.

Una imaginaria línea define dos territorios. Por un lado, se ubican sus ideas y visión de conjunto. En la vereda de enfrente se encuentra la realidad profesional, repleta de incertidumbres y contradicciones.

Resulta imprescindible llevar al siglo XXI a la Arquitectura, sintonizándola con la realidad práctica. La pérdida de objetivos ha generado que la profesión entienda en un segundo plano los problemas sociales, económicos, legales y políticos que su quehacer genera o resuelve.

Equivocadamente, la arquitectura ha encaminado sus pasos en una dirección contraria a los principios fundamentales y funcionales que le brindan sustento, estableciendo como casi exclusiva prioridad el manejo estético de sus obras. De esta manera, se desestiman cada vez más los aspectos tecnológicos, ambientales, económicos y, desde luego, la correcta supervisión y control de calidad de la construcción.

Al ser considerada una de las 'Bellas Artes', la arquitectura ha abandonando paulatinamente responsabilidades que le corresponden al Arquitecto, ocasionando no solo un problema teórico, sino también de índole ético, al subestimar-se la funcionalidad, confort, costo y mantenimiento de los edificios.

La teoría dictada en los claustros universitarios es la misma desde hace muchísimos años. No ha sido actualizada dadas las nuevas demandas sociales

del siglo XXI, creando una desconexión entre los conceptos impartidos y la realidad.

La ausencia de relación entre la información teórica y la práctica crea una grave situación, la cual es desconocida en el proceso de formación y dentro del día a día de la profesión, para los más de 61 mil Arquitectos argentinos, de los cuales, solo el 43% mantiene activa su matrícula habilitante.

Según datos estadísticos a nivel mundial, la relación laboral ideal es de un arquitecto cada mil habitantes. En el año 2013, nuestro país sumaba 1,46 profesionales por cada mil habitantes. Si en Argentina se consideran los arquitectos graduados, no solo aquellos que cuentan con matrícula, la relación es de 2,15. Entre 2008 y 2010 se incrementó en un 35% la cantidad de estudiantes en las facultades de arquitectura, por ende, la relación Arquitecto/Habitantes tenderá a incrementarse aun más respecto de la ideal en el corto plazo. ¿Contarán esos Arquitectos con los conocimientos para encontrar trabajo en función de un acotado mercado que reclama nuevas demandas?

Buena parte de la formación del Arquitecto se consume en el diseño de grandilocuentes obras, centros culturales, museos, oficinas públicas y privadas, ejercicios que no están de más a fin de estimular la imaginación y los desafíos del lenguaje morfológico y técnico, pero que no conformarán la suma de sus consultas. Ocho de cada diez encomiendas tratan sobre el diseño de esa vivienda proyectada y olvidada en los primeros años de su carrera.

La gran mayoría de los Arquitectos se forma en el desarrollo del Proyecto y la Dirección de obras. Pero un escaso 35% de la matrícula se desempeña dentro de dichas incumbencias. El restante 65% permanece disconforme con la profesión. ¿Si solo un 35% de los Arquitectos argentinos realiza Proyecto y Dirección de obra, no será hora de replantear la manera en la cual se enseña arquitectura?

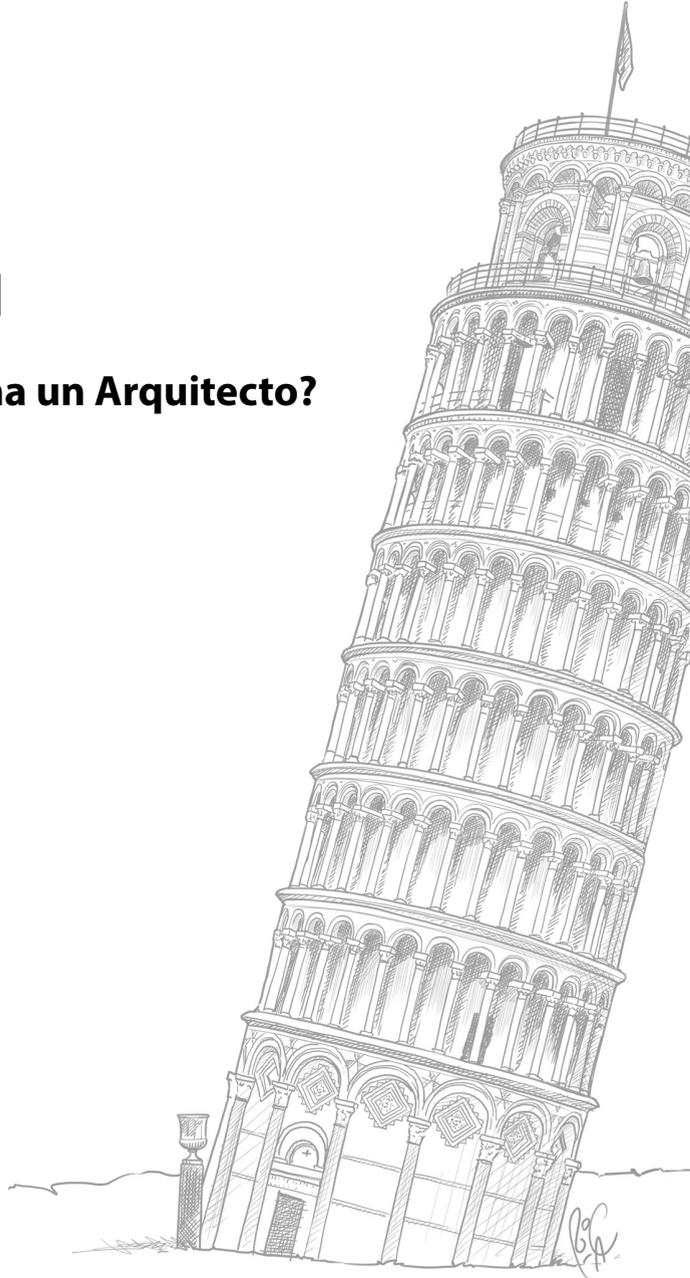
El contraste del Arquitecto entre lo que debería hacer y lo que puede hacer apunta en dirección a los problemas detectados entre la teoría, la práctica y la enseñanza de la arquitectura. El problema se resuelve enfrentándolo y formulando alternativas.

Para no acabar con la arquitectura.



Episodio 1

¿Cómo se forma un Arquitecto?



¿Estudiar Arquitectura?

*“El género humano no ha pensado nada importante
sin escribirlo en la piedra”*

Víctor Hugo

En estos momentos, España discute las incumbencias de los técnicos dedicados al proyecto y construcción de obras. El punto permite reflexionar acerca de los alcances de cada disciplina.

¿Da lo mismo ser ingeniero civil, arquitecto o técnico en proyecto y construcción de obras? El gobierno de España prepara una ley (denominada “Ley de Servicios Profesionales”, o LSP) que, entre otros aspectos, permitirá a los ingenieros civiles el ejercicio de la arquitectura.

De esta manera, según la ley, “no existirá distinción entre edificación, construcción y arquitectura”. Se razona que si un ingeniero civil sabe crear una planta industrial debería poder resolver una vivienda.

Entonces, surge una pregunta en forma automática: “Si un ingeniero civil puede desempeñar su disciplina y además la del arquitecto, mientras que un arquitecto no puede desarrollar la tarea de un ingeniero civil... entonces ¿para qué estudiar arquitectura?”

Como Arquitecto, en honor a la verdad, se me ocurren centenares, miles de razones para responder a dicha pregunta. Sin embargo, permítaseme hacerlo a través de este texto que se publicó en “arquitectamoslocos.blogspot.com”.

“El sentido común dice que estudiar arquitectura es inútil, es una auténtica pérdida de tiempo. Si nuestros hijos nos hacen esta pregunta ¿por qué estudiar arquitectura?, si somos sensatos, y ellos también lo son, les debemos aconsejar que escojan una ingeniería. Las carreras de ingeniería son duras, pero compensan con una formación muy seria y solvente, que sirve para hacer de todo. Creo que es lo que debería cursar una persona inteligente, lógica, sensata, razonable, perseverante y decidida. Es una gran elección. Sólo le recomendaría arquitectura a una auténtica cabra. A una puta cabra loca y disparatada. A un ser que buscara una loca e ilógica trascendencia en las cosas más anodinas. A una persona encendida, feroz, hambrienta. A un insensato. A alguien que, contra todo consejo, contra toda tendencia económica, contra todo imperativo legal, necesitara ser arquitecto, y muriese por dibujar rayos en el aire

y pisar barro en una zanja, y quisiera alcanzar esas dos cosas tan inalcanzables. Yo le recomendaría estudiar arquitectura a alguien que no necesitara que se lo recomendase, a alguien a quien ya todo le importara un bledo, a alguien que hubiera saltado al vacío y no tuviera miedo de los posibles fallos de su precario paracaídas. A alguien que, mientras cayera al piso, gritara que había valido la pena. A alguien a quien no quisiese demasiado (no soportaría verlo estrellarse, se me desgarraría el corazón). A alguien, en definitiva, a quien pudiera admirar con toda mi alma”

El sitio Web de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo (Buenos Aires, Argentina), describe una muy buena síntesis del “ser arquitecto”: *“Estudiar Arquitectura es estudiar una sustancia espacial. Proyectar consiste en la habilidad de establecer delimitaciones espaciales dentro de un contexto determinado. La utilidad de la arquitectura se centra en construir lugares, sitios atravesados por un tiempo-memoria, y es parte de la solución de los problemas de nuestro contexto, buscando un concepto innovador de belleza vinculada a valores éticos de utilidad, armonía, racionalidad y eficacia constructiva, cuidado de materiales y de los recursos naturales no renovables”*.

Por todo ello -y unas cuantas miles de argumentaciones más-, entiendo que las leyes de las razones se encuentran severamente distanciadas con las del “saber hacer”.

Hay lugar para todos bajo el sol. No hace falta agrupar, sino multiplicar, diversificar y especializar.

El futuro, creo humildemente, es de los especialistas, no de los generalistas. La medicina es un buen ejemplo de la especificidad. Del trabajar en función de una especialidad, que sumada con otras, brinde la mejor calidad de vida en cuanto a salud de la población.

¿A quién le recomendaría que estudie arquitectura?

A alguien a quien pudiera admirar con toda mi alma.



Algunas definiciones de “Arquitectura”

Los grandes arquitectos del siglo pasado, entre los que podemos mencionar a Mies van der Rohe, Le Corbusier, Frank Lloyd Wright, Louis Kahn o Alvar Aalto, han dado a su oficio una definición distinta, enfocando su finalidad de manera diferente.

Vale la pena recorrer dichos pensamientos, a fin de construir una definición de “Arquitectura” para el nuevo siglo.

Por caso, Carlo Lodoli, en su texto “Elementi dell’Architettura Lodoliana”, sentencia: *“La arquitectura es una ciencia intelectual y práctica dirigida a establecer racionalmente el buen uso y las proporciones de los artefactos y a conocer con la experiencia la naturaleza de los materiales que los componen”.*

John Ruskin en “The Seven Lamps of Architecture”, afirma: *“La arquitectura es el arte de levantar y decorar los edificios construidos por el hombre, cualquiera sea su destino, de modo que su aspecto contribuya a la salud, la fuerza y el placer del espíritu”.*

Adolf Loos plasmó en el libro “Arquitectura”, su pensamiento acerca de si la misma constituye un arte: *“La casa debe agradar a todos, a diferencia de la obra de arte que no tiene obligación de gustar a nadie. La obra de arte es un asunto privado del artista. La casa no lo es. La obra de arte se sitúa en el mundo sin que exista exigencia alguna que la obligase a nacer. La casa cubre una exigencia (...) La obra de arte es revolucionaria, la casa es conservadora (...) ¿no será que la casa no tiene nada que ver con el arte y que la arquitectura no debiera contarse entre las artes? Así es. Sólo una parte, muy pequeña, de la arquitectura corresponde al dominio del arte: El monumento funerario y el conmemorativo. Todo lo demás, todo lo que tiene una finalidad, hay que excluirlo del imperio del arte”.*

Durante una conferencia dictada en el Politécnico de Milán, Louis Kahn enfatizó: *“Ante todo, debo decir que la arquitectura no existe. Existe una obra de arquitectura. Y una obra de arquitectura es una oferta a la arquitectura en la esperanza de que ésta obra pueda convertirse en parte del tesoro de la arquitectura. No todos los*

edificios son arquitectura (...) El programa que se recibe y la traducción arquitectónica que se le brinda deben provenir del espíritu del hombre, y no de las instrucciones materiales”.

El gran arquitecto, urbanista y pintor suizo-francés Charles Edouard Jeanneret (Le Corbusier, para los amigos), dejó en su legado una enorme cantidad de textos que describen su pensamiento y voluntad sin límites frente a la adversidad. Enormes lecciones para cualquier estudiante de arquitectura.

En 1960, escribió: *“Es un poco extravagante haber trabajado tanto dentro del campo de la arquitectura. Trabajar no es un castigo, trabajar es respirar. Respirar es una función extraordinariamente regular: Ni muy fuerte, ni muy blanda, sino constante (...) La constancia es una definición de la vida. La constancia es natural, productiva, noción que implica el tiempo y la duración. Es necesario ser modesto para ser constante. Constancia implica perseverancia. Es una palanca de producción. Pero también es un testimonio de coraje, y el coraje es una fuerza interior que califica la naturaleza de la existencia”.*

Todos estos diferentes conceptos sirven para enfatizar un rumbo dentro del desarrollo de la arquitectura, máxime cuando provienen de los pioneros que, precisamente, plasmaron obras como manifiestos de sus creencias sobre la vida del hombre.

Pero nuestra disciplina muestra síntomas evidentes de transformación.

En la Revista NOTAS del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) del mes de mayo de 2016, José Nun -abogado y politólogo argentino quien se desempeñó como Secretario de Cultura de la Nación entre 2004 y 2009- desarrolló el texto “Reflexiones sobre Arquitectura” que a continuación destacamos:

Va de suyo que reflexionar sobre la arquitectura supone delimitar antes el objeto al cual nos referimos. Sabemos que el significado de una palabra no se debe buscar en el diccionario sino en el uso que hacemos de ella. En este caso, no se trata entonces de preguntarse qué es la arquitectura sino cómo se ha usado y se usa la palabra arquitectura. Ciertamente, los usos del término han variado mucho desde su origen etimológico en griego: Arquitectura viene de arché (jefe, guía) y de technos (construcción, obra). El arquitecto sería así el jefe de una obra, de una construcción.

Pero esto no da cuenta, ni siquiera históricamente, del empleo de la palabra arquitecto: desde el comienzo, la estética jugó aquí un papel central. En el siglo XVI, Leonardo decía ya que el arquitecto debe ser un individuo que domine todos los conocimientos científicos y artísticos de su época -y esto no se espera de un jefe de obra-. Después, en pleno siglo XX, Le Corbusier llamó a la arquitectura “el arte en su sentido más elevado” y, más aun, la consideró una de las siete bellas artes. Esto nos

coloca ante un doble problema: Comprender cómo se delimitó durante varios siglos el campo de la arquitectura y ver cómo se lo delimita hoy.

Tradicionalmente, la arquitectura estaba referida al proyecto y construcción de museos y edificios conmemorativos. Recién a mediados del siglo XIX comienza a ingresar dentro de las competencias del arquitecto ocuparse de las viviendas y de su habitabilidad e higiene. Hay una evolución interesante en la polisemia misma de la palabra arquitectura, sobre la que avanzaré muy rápido.



Gran verdad...

Ocurre que a mediados del siglo XX comienza, por una parte, una revalorización de los museos que va a tener un desemboque importante en los años setenta. Por otro lado, también el problema habitacional resurge con mucha fuerza y con respecto a ello la política de los arquitectos se plantea, especialmente, en términos cuantitativos: Levantar monoblocks, simplificar al máximo el uso de los materiales, etc.

Resulta importante señalar que la línea de quiebre en esa evolución, situada entre los años setenta y ochenta, va a revelar coincidencias notables entre la revalorización de los museos y el desarrollo de la vivienda. En el caso de los museos, empieza a advertirse que no basta con la renovación edilicia ni con la restauración de los edificios y que tampoco alcanza con la incorporación de nuevas colecciones, ni aun con

el acceso del gran público a los museos: Se trata de que éstos se interroguen sobre los lineamientos de la política cultural en un sentido general y procuren insertarse de ese modo en una estrategia cultural de alcance amplio. Al mismo tiempo, en el plano de la vivienda, se advierte que las políticas cuantitativas han llevado a edificios monótonos, homogéneos y con una escala que no tiene medida humana. Estas críticas conducen a postular una política más cualitativa de la vivienda, que a su vez, coloca también el tema de la vivienda, y por lo tanto, de la arquitectura como una expresión importante de la cultura. Es decir, se produce una convergencia entre lo que estaba ocurriendo con los museos y los edificios conmemorativos y lo verificado en el plano habitacional.

Ahora, ahí es también cuando se inician los problemas para el arquitecto. Para decirlo sucintamente, pasa que, salvo excepciones, la arquitectura como disciplina nunca movilizó a los políticos. Éstos se han preocupado de la acción cultural (pienso en André Malraux creando en Francia el primer Ministerio de Cultura y apostando a un amplio desarrollo de Casas de la Cultura) o de la animación cultural (tal como la concibió Jacques Duhamel, sucesor y crítico de Malraux). En un caso, se trata de conducir al pueblo a la cultura; en el otro, de fomentar la expresión de las iniciativas culturales del pueblo mismo. Pero en ambas situaciones el encuadre trasciende la posición del arquitecto.

Entonces el arquitecto se ve ahora obligado a considerar su libertad profesional y de creación, pero tomando en cuenta el papel crucial del control administrativo, el cual no permanece a cargo de los arquitectos sino de burócratas, encargados de vigilar el gasto público; y todo ello sin perder de vista la participación que les cabe a los propios usuarios.

Surgen así riesgos de todo tipo: El riesgo de dogmatismo por parte de los arquitectos, el riesgo de autoritarismo por parte de los burócratas y el riesgo de demagogia por parte de quienes enfatizan la accesibilidad del público. Lo dicho me conduce a una reflexión más abarcativa, particularmente relevante para países como el nuestro. Como se desprende de lo anterior, en este replanteo cultural del papel del arquitecto no se encuentra en juego solamente la calidad de la arquitectura, sino también, la calidad de la burocracia pública. Si en esta burocracia crecen los bolsos de corrupción y de incompetencia, el arquitecto se va a ver en graves problemas y debe optar por adaptarse o no, dada la conexión muy directa y existente entre la arquitectura y la política pública.

Ciertamente, un rol del arquitecto será movilizar políticas públicas genuinas, aunque comparativamente sus fuerzas para hacerlo en soledad son muy débiles. Aunque el Consejo Profesional haga declaraciones, si bastara con eso para cambiar la política pública o para combatir la corrupción, estaríamos en la gloria. Es claro que esto no debe leerse como una invitación al repliegue sino todo lo contrario. Se

trata de que profesionales tan calificados como los arquitectos tomen conciencia de la necesidad de que se impliquen y participen con intensidad en la cuestión pública, justamente, por su interés en los aspectos mencionados.

Un punto conectado con lo anterior -el cual me parece decisivo- es que la concepción del trabajo de los arquitectos, sea volcado al patrimonio, sea volcado a la vivienda, debe tener muy en cuenta no solamente la producción de obras o viviendas, sino la recepción de las mismas. Es preciso considerar los públicos a los cuales se dirige su trabajo, y en este sentido, la segmentación de los públicos resulta un aspecto fundamental.

Recuerdo haber colaborado en un plan muy interesante que desarrolló hace muchos años un arquitecto amigo, destinado a hacer viviendas económicas basadas en un gran ahorro de materiales. Era un proyecto muy simple, solo que el techo era plano y el público al que estaba dirigido -un público de clase media-baja-, soñaba con la casita con techo de tejas. Nadie quería el proyecto y los que lo adoptaron hicieron un adefesio porque le pusieron techo a dos aguas. Me acuerdo que mi amigo estaba muy desanimado porque se desvirtuaba totalmente lo que había pensado. Es decir, las interpretaciones sociales también hacen a la complejidad del trabajo del arquitecto en el plano cultural y en el plano político.

Entonces, ¿cuáles son actualmente las incumbencias del arquitecto? Cuando uno se pone a reflexionar sobre la arquitectura, ¿en qué profesional está pensando?

Es una cuestión tan compleja que aquí sólo he podido rozarla y esto muy parcialmente. Hoy en día es obvia la enorme diversidad de campos que abarca el término arquitectura. De una reciente estadística realizada por el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) surge que el 23% de la matrícula, es decir uno de cada 405 arquitectos, se ocupa específicamente de obras, de proyecto y dirección. Pero después están los que se especializan en el patrimonio o en cuestiones urbanas, desde el paisajismo hasta el trazado de las ciudades. También han adquirido relevancia la publicidad y el diseño. En todo eso intervienen los arquitectos, así que pensar sobre los arquitectos es más difícil incluso que pensar sobre los médicos, porque al menos en el caso de los médicos están los generalistas, pero esto no ocurre con los arquitectos.

Una reflexión final: Mirando las currículas de algunas facultades de arquitectura del país, me quedé impresionado por lo ambiciosas que suenan hoy sus propuestas (iba a decir lo pretencioso). Anoté, por vía de ejemplo, la de la Universidad Nacional del Litoral, porque uno de los dos puntos centrales que fija como tarea del arquitecto consiste, nada más y nada menos, que en "interpretar con juicio crítico, desde una sólida formación integral, las problemáticas socio-políticas contemporáneas, a los efectos de operar en sus distintos niveles de intervención".

Menuda tarea.

El juguete rabioso

Entonces... ¿qué es la Arquitectura?

Algunos textos se aventuran a definirla como: *“La profesión perteneciente al campo de las bellas artes que se dedica a la creación de espacios, los cuales satisfagan las necesidades de sus usuarios, creando obras bellas, que proporcionen bienestar, adecuándolas a su momento histórico y lugar geográfico, funcionales, sólidamente construidas, con acabados adecuados a su naturaleza y que en su colocación denoten el dominio del oficio, realizándose dentro del tiempo y costo planeado”.*

Esta sensata definición no parece cumplirse en la mayoría de los casos.

La penosa sensación es que los Arquitectos producen obras para los Arquitectos, no para los usuarios.

Generan diseños que se regodean en terminologías y misticismos capaces de crear una realidad virtual paralela respecto de las necesidades y requerimientos de nuestros comitentes.

Se asemeja a esos padres que le compran un sofisticado juguete a sus hijos y terminan siendo ellos quienes lo utilizan, sentenciándole al niño: *“Dejá que lo use papá porque vos lo podés romper”*, cuando romperlo es parte del proceso de juego, es una de las posibilidades. El adulto será responsable de conducir el juego, no privar al niño de su reconocimiento.

“Permitime que le saque las fotos ahora a la obra, porque después el cliente la llena de objetos y la perspectiva no se visualiza en su magnitud”, suelen decir algunos profesionales.

Pregunto, ¿qué otra cosa es la ambientación más que la suma de cortinados, cuadros, mobiliario, etc.?

Nuevamente, el papá celoso priva de la experimentación y uso a su criatura. Vale más el objeto que la creación de espacios confortables, porque en definitiva, la arquitectura es la escenografía de la vida, un lienzo sobre el cual transcurren las escenas cotidianas en una familia, entre compañeros de trabajo,

entre clientes y comerciantes, entre maestros y estudiantes, entre pacientes y médicos.

De esta manera, una vivienda, una oficina, un local comercial, una escuela y un hospital deberán reunir caracteres capaces de satisfacer, de manera exitosa, las necesidades de los usuarios, para lo cual, el Arquitecto deberá recibir una preparación adecuada, tanto en conocimientos técnicos como humanísticos.

Pareciera ser que el Arquitecto ha olvidado que trabaja para y con la sociedad.

Allí, entiendo, radica el distanciamiento con la suma de clientes que no se sienten debidamente respaldados por Arquitectos que colman las salas de las bienales y congresos, punto máximo en el cual se regocijan con tendencias y temáticas cada vez más y más alejadas de la realidad.

La propia formación del Arquitecto, en las aulas públicas y privadas de las universidades, resulta en parte responsable de la deshumanización de nuestra incumbencia, donde importan más los dibujos que las personas. Donde los programas de necesidades de los distintos trabajos prácticos surgen de los propios profesores, privando al estudiante del reconocimiento de un comitente real.

La herramienta (otra vez la metáfora del juguete), prevalece sobre el proceso.

Puesto en funciones, título y matrícula habilitante en mano, la realidad golpea con dureza a nuestro joven Arquitecto, quien por primera vez se encontrará con un Señor X más preocupado en un adecuado diseño, tiempos y precios, que en el deconstructivismo y el arquitecto-gurú de moda.

Existen muchas definiciones de "Arquitectura", algunas más vagas y otras más objetivas, que pueden ser ensalzadas con el uso de cierto vocabulario -o el mal uso del mismo-.

Sin embargo, la Arquitectura ha sido y es la actividad humana que consiste en el saber crear correctamente los espacios para el hombre. En palabras de Philip Johnson: *"Toda arquitectura es un refugio. Toda gran arquitectura es el diseño del espacio que contiene, exalta, abraza o estimula a las personas en ese espacio"*.

Nada más, nada menos.

*"Nosotros, los Arquitectos, podemos afectar seriamente
la vida de las personas".*

Arq. Richard Rogers



Realidad versus ficción

“Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho ni echaba a ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran, antes, iba diciendo en voces altas: -No fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete”.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha
Miguel de Cervantes Saavedra, enero de 1605

Parfraseando el conocido refrán popular podríamos decir que *“La realidad siempre supera a la ficción... arquitectónica”*.

Me refiero a que, en la gran mayoría de los casos, es el sentido común de un comitente quien puede más respecto de las caprichosas acciones las cuales, respondiendo a los “ismos” -racionalismos, posmodernismos, deconstructivismos-, se enaltecen como postulados casi bíblicos que pueden derivar en grandilocuentes discursos, capaces la mayoría de las veces, de aislar cada vez más a los profesionales de la arquitectura de la gente, cometiendo el terrible pecado de no responder a los deseos de ninguna vanguardia. Lo único que quieren es ampliar su baño y/o cocina...

Es allí donde, en general y salvo honrosas excepciones, el Arquitecto recientemente graduado fracasa.

Razones no le faltan.

Veamos. En los últimos cursos de su proceso de formación, la materia “Diseño” o “Arquitectura” -dependiendo la casa de estudios- se empeñó en domesticarlo en el manejo de las vanguardias, las cuales aplicó a una superficie inabarcable, bajo el programa de necesidades de un Centro Cultural en Mar de Las Pampas o, directamente, el Nuevo Aeropuerto de Kuala Lumpur.

Allí, nuestro estudiante hará uso de las más rotundas curvas, sin justificar en absoluto, el diseño estructural, las instalaciones o cualquier otro artilugio “transgresor y maldito” que la técnica pone a su servicio.

Discúlpeme, estimado lector, si torno universales mis pensamientos e injustamente ingreso a todo el mundo en la misma bolsa. Soy conciente -gracias a Dios- de que algunos buenos Docentes de “Diseño” se muestran preocupados por las cuestiones tecnológicas e invitan a reflexionar a sus estudiantes al respecto.



"Jury" assic Park ■

Pero me ocupan esos Docentes -cada vez más jóvenes, inexpertos y ad honorem- que pululan sin conocer los más elementales preceptos arquitectónicos.

Como muestra basta una pequeña anécdota. Hace un tiempo, me invitaron a un "Jury" de una Cátedra de "Diseño" de una universidad. Más allá de las encarizadas polémicas que se desatan entre estudiantes y docentes -otra vez el árbol tapando el bosque-, lo cierto es que los mismos cumplen -como pueden- su función de evaluar integralmente a un estudiante que se balancea en el último escalón de su proceso de formación.

En dicho Jury, una estudiante me exhibe orgullosa su proyecto, con el cual había obtenido una calificación de diez puntos.

La entrega -que en cuanto a documentación no superaba la etapa de "anteproyecto", más un atisbo de estructura mal organizada y algunas pobres instalaciones-, daba vida a una sucursal para la venta de automóviles de alta gama ubicada en la Avenida del Libertador. Llamó mi atención que el lote propuesto por el Docente, de unos doce metros de ancho, era revestido en sus siete metros de altura por una única placa de vidrio. La precisa crueldad de los renders no deja mentir. No había en el diseño de fachada sistema alguno que rigidice el vidrio.

Cuando observé el tema, la estudiante me respondió: "Es que uno de los pedidos de los Docentes era que desde la vereda, los automóviles se contemplaran sin ningún estorbo visual"... (SIC).

Mi preocupación aumentó notablemente ante ese argumento.

Entonces, introduje, bajo la forma de una inocente pregunta, la estocada fatal: *¿Qué tipo de vidrio elegiste?*

La cara de preocupación -aunque “desesperación” es el término más adecuado- de la joven promesa de la arquitectura no podía ser más evidente.

Traté de ayudarla: *“¿Es un vidrio de tipo templado, capaz de brindar seguridad si se destruyera por vandalismo o la razón que fuere? ¿Es un vidrio laminado con PVB capaz de aportar seguridad a las personas y protección al local al dificultar la intrusión? ¿Es un DVH para mejorar el rendimiento térmico y acústico del local...?”*

Por piedad no continúe. Recordé la máxima del periodista y escritor británico Gilbert K. Chesterton: *“No hay reglas de arquitectura para un castillo en las nubes”...*

Comprendí que mis palabras sonaban al fruto más amargo para la pobre estudiante. Tampoco quise preguntar cómo cubriría los doce por siete metros con una única placa de vidrio...

Esa Cátedra no volvió a invitarme a ninguno de sus “Jurys”...

Seguramente, ellos también están buscando las respuestas.

Walter A. Gropius en “Arquitectura y planeamiento”, su texto del año 1958, explicita:

“Se ha argumentado que un arquitecto tiene que tomar la sociedad tal como la encuentra y satisfacer sus requerimientos sin mezclarse indebidamente con los esfuerzos en favor de la mejora social, porque esto disiparía su fuerza artística e interferiría su verdadera tarea: La creación de la belleza.

Pero la belleza es parte integrante del sistema de vida y no viene aislada. Nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que podemos mantenerla viva como privilegio de unos pocos escogidos o como una mezcla azucarada vertida sobre los elementos esenciales inatractivos de nuestra escena contemporánea.

Debemos, por el contrario, dar a la vida una oportunidad y un incentivo para que se manifieste por sí misma hermosamente creando para ello una estructura orgánica, pues de otra manera la belleza nos esquivará o seguirá siendo lo que es ahora: Un raro encuentro que no expresa, sino que contraria, el nivel general alcanzado.

Esto significa que un arquitecto no puede dissociarse de las luchas y aspiraciones de aquellos que tratan de encauzar el futuro desarrollo de nuestras ciudades y pueblos por canales más promisorios. Ello demanda que ponga esa responsabilidad por encima de sus demás obligaciones. En cada tarea dada debe ampliar los límites de su objetivo específico y tratar de que forme parte de una nueva estructura expresiva relacionando e integrando todos los impulsos que surgen naturalmente en conexión con ella.

La verdadera belleza no puede ser alcanzada subrepticamente, debe tener un fundamento sólido en los mismos hábitos de la gente. Nosotros estamos llamados a ayudar a formar estos hábitos”.



Frank "Fuck You" Gehry ■

Aclaro de antemano que no se trata de una foto trucada. Para los incrédulos, la imagen que reproduce al archifamoso arquitecto Frank Gehry haciendo el también archifamoso "fuck you" es "de veras".

Todo sucedió durante una conferencia de prensa en la ciudad española de Oviedo, cuando un periodista le efectuó la siguiente pregunta: *¿Cómo responde usted a los que le acusan de practicar la arquitectura-espectáculo?*, a lo que el amigo Frank, desafiante y en silencio, respondió levantando su dedo medio.

Luego, Gehry expresó: *"Déjeme decirle una cosa. En el mundo que vivimos, el 98% de lo que se construye y se diseña es pura mierda. No hay sentido del dise-*